

Historias, sueños, paisajes

Laberinto autobiográfico

Reinier Pérez-Hernández

Este libro ha sido editado por Ediciones Gentiles, un proyecto cultural independiente y sin fines de lucro creado en la ciudad de Maguncia, Alemania. Su trabajo se orienta al diseño y edición de libros de literatura, ensayo y artes. El proyecto se propone fomentar el diálogo cultural.

edicionesgentiles@gmail.com



*Diseño de cubierta
y contracubierta*
Alexa Ramírez

Fotos
Jorge L. Saturno

*Diseño interior
y corrección*
Leopoldo Renano

Comité editorial
Felipe Aedo Jury
Israel Encina
Erik Jacobs
Reinier Pérez-Hernández

ISBN 978-3-00-071991-2

© Reinier Pérez-Hernández

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier tipo de sistema oral, digital o escrito sin la autorización expresa de los editores y el autor

PAISAJES DEL VIAJE (I)



PUERTO ESCONDIDO

Hoy entrego las palabras de unas guerras, juveniles, ya olvidadas. Eran mis ojos abiertos, como mi cuerpo. Miedo no había, y me lanzaba a la aventura con hermanos, con amigos.

Han caído las hojas de los árboles en este lejano país. Aquí me recuerdo, escondido en ese puerto donde comencé a imaginar pasado, presente y futuro.

Sí. Crece el pánico. El recuerdo ata las manos de memoria, y moviliza deseos.

Esto es otro miedo, esto es otra guerra.

FÁBULA

Reverberan las ventanas en el ojo de una aguja.
Se abren pero nada hay dentro.
La caravana de mulos está en tu imaginación.
El tercer animal, en tu mente.
El jolongo con café, trapos, baratijas,
en un verso o frase alguna vez leída.
Y la ruta... la ruta es otra idea tuya.

Una mano toma la aguja
y se dispone a zurcir la manta
que esa noche, al dormir, abrigará tu cuerpo.

Al amanecer piensas que aún duermes
y reverberan las ventanas
en la cabaña de enfrente.

IDO AL FIN

Andaba la palabra,
y loca no parecía.
Era inquieta.
Y a mitad del día
silencioso yo insistía
hacia mí traerla
y conocerla así.

Llegué a su fiesta.
Entre rones
parecía el verbo
dar no vueltas
ni acrobacias.

Saltó por los aires,
nadó mariposas,
pecho, estilo libre.
Alcanzó la curva
hasta sumergirse
y desaparecer.

Tras ella fui,
a saberla y prenderla,
a llenarme de todas,
a saber cómo saben
de ser ido al fin.

EN EL MAR

Acabas de llegar al país de los defectos, para cambiar los tuyos por excesos.

Lo de aquella noche fue un estado que no puede repetirse. Que no quiero que se repita. Me había insinuado en bote de madera. Me había entusiasmado con las aguas y sus extremados encantos. Se trataba de un estanque-sonajero de deseos, con una música como de marimbas inquietas. Yo debía lanzarme, hundirme hasta que agotara las ansias. Y así lo hice. Pero casi me ahogo. Creía poder con la fuerza que me halaba. Creí en mi voluntad para flotar en ese medio. Creía conocer el arte de nadar. Pero apenas dentro, y alejándose el bote velozmente, un vértigo de caracoles invadió mi cuerpo. Perdí el equilibrio y me sentí una piedra que se hundía irremediablemente. Cerré los ojos. Me dejé llevar hasta lo más oscuro, hasta la más completa ignorancia. Había perdido la noción del tiempo. Dejé de ser y también de estar. Cuando desperté, las ventanas dejaban entrar la luz del sol. Con dificultad logré levantarme y darme cuenta del vacío extremo del que había regresado. Eve, en cambio, respiraba suavemente, como si los sueños siguieran quemándose por dentro. Al abrir sus ojos, volvieron a mí en forma de mirada los acordes de esa música tan suya, biológica y química al mismo tiempo. Entonces me tocó y todavía gozo las formas en que tanta luz se rompió, porque anegó la noche, la desapareció.

UN TIRO EN LA CABEZA A ORILLAS DEL KURÁ

El instinto de supervivencia lo dejó solo.
Escuchó extraños sonidos en el jardín.
Les dio la espalda y lo último que vio
fue una ventana rota.
Zayev, ensangrentado, yacía en el suelo.
La pequeña república en que vivió
había comenzado
un gradual proceso de descomposición.
No respiraba cuando lo sacaron de la casa.
La bala fue directamente a su cabeza.

ÍNTIMO Y DOLIENTE

Partía en cuatro un folio normal.
Y ahí, en esas hojitas,
Rolando se describió durante un año,
pero en medio del vórtice
de una madre al borde de la muerte.
En frases concisas, su lado más cotidiano,
personal y también desolador:

*18 de mayo:
anoche, por primera vez, soñé con ella.
Estaba tumbada, pero no enferma,
con el camisón rosa que compró
en el supermercado.*

*4 de noviembre:
Tarde triste. Compro leche en polvo.
De la amarillita. La cursi vendedora piropea
mis ojos «color del tiempo».
Una noche, casi inconsciente, mamá lo repitió
como un eco. Es algo que nos dijimos toda la vida.
El episodio de la vendedora
me ha hecho saltar las lágrimas.
De vuelta a la casa lloro en silencio.*

Enfangado en el dolor
por la muerte de la madre, resume:

*1 de julio:
La literatura es eso:
no poder leer sin dolor,*

*sin ahogarme de verdad,
lo que Marcelo escribió en sus cartas
sobre la enfermedad, el coraje,
la muerte de su madre, su pena.*

5 de agosto:

*Una recepción. Sensación triste y deprimente
de estereotipo social.*

Angustia.

*Pienso: mamá ya no está aquí
y la estúpida vida continúa.*

¿Por qué estas notas,
autorretrato
de un hombre
enfrentado
a su propio
abatimiento,
terminan
así?:

15 de septiembre:

Algunas mañanas son tan tristes...

PINTAR EN LOS MÁRGENES

No lo dice ese abuelo que mira el atardecer.
Ni la mujer que descansa
mientras oye un pajarito.

Nada revela la dura realidad que hay
detrás de quienes,
desde los márgenes,
llegaron al corazón.

Tienen una mirada particular, optimista.
Microcefalia y problemas de visión.
Están acostumbrados a escuchar
que no sirven, y eso los lleva
a un hermetismo mayor.

Tomás tiene síndrome Down. Simón es autista.
Una vez, caminando por la calle, uno de ellos
observó en la pared siluetas y sombras:
«Mira, en la sombra todos somos iguales».

SIETE DÍAS DE MAYO

Él imaginó que la luz del primer día sería como un desbordamiento de fuego que mataría al instante. Ella, un dulce ardor sin límites que le devoraría las entrañas.

Y hubo luz y fuego ese día, mas no fueron devorados ni murieron

Ella pensó que al segundo día quedarían separados del mundo por un cielo soberbio y protector. Él, que sería celeste y los coronaría.

Y fueron coronados al segundo día y protegidos.

Ella soñó que al tercer día se derramaría como si fuera todas las aguas del mundo. Él, que su carne se volvería una tierra henchida.

Y al tercer día las aguas acariciaron la tierra tiernamente y con furor, llenos de deseos. Y una limpia espuma nació de ese roce: flores de agua sobre tierra con vida.

Él imaginó que el cuarto día extendería sobre ellos una suave claridad invernal. Ella, que la noche insular les daría la posibilidad de un silencio hermoso en que cuidarse juntos.

Y todo estuvo bien al cuarto día: sus cuerpos se arrebataron bajo luces de caoba y entre firmas del monte.

Él imaginó que el quinto y el sexto día procrearían nobles monstruos de pasión. Ella, que surgirían peces del corazón.

Y sucedió que al quinto y sexto días llenaron el espacio de extrañas criaturas. Nacidas de la

carne y también de la razón, algunas los rodearon para defenderlos; y otras partieron para crecer y multiplicarse más allá, y llevar a tierras lejanas la buena nueva.

Ella, finalmente, imaginó que al séptimo día podrían descansar. Él, que ese sería el día más sagrado de todos.

Y al séptimo día ambos observaron cada detalle vivido; se sintieron felices, testigos de la creación de un mundo nuevo; cerraron los ojos a un sueño pacífico del que despertarían al día siguiente, en el comienzo de todo.

Y aquel séptimo día no fue entonces el último...

ÍNDICE

PAISAJES DEL VIAJE (I)

Puerto escondido	7
Fábula	8
Ido al fin	9
En el mar	10
Un tiro en la cabeza a orillas del Kurá	11
Íntimo y doliente	12
Pintar en los márgenes	14
Siete días de mayo	15

ÚLTIMAS LABORES (I)

I	19
II	19
III	19
IV	19
V	19
VI	20
VII	20
VIII	20
IX	20
X	20
XI	21
XII	21
XIII	21
XIV	21

LAS DEVASTACIONES

Advertencia	25
(Constantinopla)	26
Punto de no retorno	29
(Bizancio)	38
Horizonte de sucesos	40
(Istambul)	45
Final	49

PAISAJES DEL VIAJE (II)

El nómada	53
Deméster	54
Extranjera en su cuerpo	55
Identidad	56
El padre	57
¿Qué impide que no muera?	58
Al mediodía	59
Los árboles mueren en Ámsterdam	60
Requerimiento [fragmento]	61
Leonardo y la espada	62

ÚLTIMAS LABORES (II)

XV	67
XVI	67
XVII	67
XVIII	68
XIX	68
XX	68
XXI	68
XXII	69
XXIII	69

RETAZOS DE MIL HISTORIAS

Pepe (el Concepto)	73
Odo	74
Tesoro	75
La marea del recuerdo	76
Jardinerías	77
Selfi	78
Los siete miércoles de Benito	79